

EL ECO TOLEDANO

FRANQUEO
CONCRETADO

DIARIO DE INFORMACIÓN
EL MÁS ANTIGUO Y EL DE MÁS CIRCULACIÓN DE LA PROVINCIA

Los pagos en la pro-
vincia adelantados.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo: Un mes, 1'00 pta.—En provincias: Un trimestre, 3'60; un semestre, 6'50; un año, 12'00.—En el extranjero: Un año, 30'00.

Fundador-Propietario: ANTONIO GARIJO

Redacción y Administración: Calle del Comercio, núm. 12; Tel. 89
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Número corriente, 5 cént.—Número atrasado, 10 cént.

A la imperecedera memoria del insigne vate lírico Don José Zorrilla y Morales, cuyo primer Centenario de su nacimiento conmemora el Universo. Al inmortal trovador que buscó en el misterio de Toledo la inspiración á su maravilloso estro. Al que contribuyó con su inmortalidad á la mayor gloria de "La Ciudad de los Concilios",

Le ofrendamos, en gratitud, este humilde homenaje.—LA REDACCIÓN.

(1817-1917)

España se prepara á celebrar el primer centenario del nacimiento del popular é incomparable poeta Don José Zorrilla, cuyos versos se leerán siempre con placer y admiración por cuantos entiendan de poesía y sepan la lengua castellana que, irreflexivamente y por instinto misterioso, sabía y manejaba mejor que los gramáticos, los retóricos y los filólogos más consumados.

Ya se estudie á Zorrilla como lírico, ya como dramático, siempre se descubre el poeta de las tradiciones, género el más popular en España.

I

«VIDA DEL POETA»

Sumidos en silenciosa tristeza muchos de los que componían el cortejo fúnebre de Larra, habían escuchado dolorosos acantos en boca de los señores Roca de T. gones y conde de las Navas, sobre el sepulcro de su malogrado amigo. A tiempo de dar el último adiós á sus cenizas y disponiéndose á salir del Cementerio, se mostraba, en medio de la comitiva, un joven de rostro expresivo, pigmeo de estatura, águila en la mirada; caía sobre sus hombros en negros rizados su poblada melena, melancólica palidez cubría sus facciones, á sus ojos se agolpaba el llanto. Al sacar un papel de su cartera aguzaban el oído todos los circunstantes; después leía una composición poética en que interpretaba fielmente el sentimiento que allí embargaba todas las voces. Sobremanera afectado, no pudo terminar la lectura y lo hizo otro de los asistentes á aquella lúgubre ceremonia. Produjeron indefinible sensación la interesante figura de aquel mancebo desconocido, su entonación robusta, magnética y fascinadora como la de un mago, la armonía y ternura de sus versos. Tiempo hacía que el poeta naciente buscaba un público á quien dirigir la palabra y venía á encontrarlo á la sombra de mustios cipreses y sobre el polvo de las tumbas. Servía de tornavoz á sus melodías el panteón de los difuntos para que se percibieran en el mundo de los vivos. Aquella majestuosa y sublime coincidencia que eslabonaba dos glorias, Larra y Zorrilla, ha de formar época en los anales de la literatura de España.

Zorrilla había nacido en Valladolid el 21 de Febrero de 1817, desempeñando su padre el destino de fiscal de la Chancillería. Trasladado sucesivamente á Burgos, Sevilla y Madrid, por asuntos del real servicio, en el transcurso de pocos años, le seguía su hijo, quien adquiría las primeras nociones de enseñanza en esas tres ciudades, antiguas cortes de los reyes de Castilla, ingresando por último en el Seminario de Nobles.

Seis años permaneció en el Seminario. Al salir de aquí, con aptitud para lucir en las Universidades su privilegiado talento y en la alta sociedad los cortes de su conversación escogida, la finura de sus modales, tuvo que dirigirse á Lerma,

un rincón de Castilla la Vieja en donde moraba su padre ya caído en desgracia. Desde luego, hubo discordancia entre el deseo y la voluntad del uno, que destinaba al seminarista para abogado y el instinto y la vocación del otro, invenciblemente desafecto á la carrera de leyes.

No obstante su resistencia fué enviado á Toledo á cargo de un pariente suyo, prebendado de aquella Iglesia, quien le matriculó en la Universidad para que estudiase primer año de Derecho, y no hizo más que ganar curso sin sobresalir entre sus camaradas. Otro estudio ameno y solitario daba pábulo á sus juveniles ilusiones. Toledo es una ciudad opulenta en memorias con todo

el carácter de un pueblo fronterizo en las prolifas lides de moros y cristianos.

Allí se ven monumentos y ruinas de los árabes y godos, hebreos y templarios. Allí se cree uno trasladado á remotas edades y presente á los sucesos que narra el vulgo como tradiciones. Este fué el verdadero estudio de Zorrilla, quien debió su educación poética á Toledo. No concebía que ser poeta le valiese de nada y nunca se le veía mezclado en travesuras estudiantiles. Hacía una vida excéntrica y misteriosa. Esto, agregado al uso de larga melena y á algunas cancioncillas que compuso, contribuía á que la gente madura le calificara de loco.

Autorretrato

*Yo soy un hombrecillo macilento,
de talla escasa, y tan estrecho y magro,
que corto andando, como naípe, el viento,
y protegido suyo me consagro,
pues son de delgadez y sutileza
ambas á dos, mis piernas un milagro.
Sobre ellas van mi cuerpo y mi cabeza,
como diamante al aire, y abundosa,
pelos me prodigó Naturaleza,
de tal modo, que en siesta calurosa,
mis melenas y barbas, extendidas,
á mi persona dan sombra anchurosa.*

José Zorrilla.

De Toledo fué enviado á Valladolid para que continuara su carrera, como si con variar de universidades hubieran de sufrir mudanza sus inclinaciones poéticas.

Hizo Zorrilla en Toledo el estudio de los monumentos y de las tradiciones y en Valladolid el de las escenas campesinas, embelesado con el gorjeo de las gayas aves, con el murmurio del manso arroyo y del cáñamo dulce y con la vista de los insectos medio moscas y medio peces. Nada extraño á los secretos del arte, conocía la variedad de cuadros que ofrece la Naturaleza.

Terminado el curso, del que sacó bien poco provecho, fué encomendado por persona de categoría al mayoral de una galera, para que le condujese al pueblo donde su padre residía, cada vez más disgustado del rumbo que tomaban las ideas del estudiante.

Pero éste se escapó de la galera, poco antes de llegar al término del viaje y se fué á Madrid, empezando desde entonces

su vida azarosa é inquieta, en lucha siempre con la falta de recursos. Próximo á espirar el plazo de un año que se había fijado para el logro de sus intentos, ocurrió el suceso de que hemos hablado al comenzar. Una vez conocido del público su nombre, no quiso correr el riesgo de que lo olvidara tan fácilmente como lo había aprendido.

A los veinte años de edad, es decir, en 1837, publicó su primer libro de poesías. En 1838 aparece el segundo tomo. Su renombre crecía de una manera imponderable. Sus admirables obras literarias se multiplicaron hasta el año de 1845 en que deja de producir, dominado por un desconocido abatimiento y resuelto á irse á Méjico, como así lo hizo. Doce años vivió en aquella nación, amparado y favorecido por el emperador Maximiliano.

De vuelta á España, en el mes de Julio de 1866, Zorrilla, después de una ausencia tan larga, podía creerse olvidado. Pero no fué así; Barcelona, Tarrago-

na, la Universidad de Zaragoza, Burgos, Valladolid, Valencia, celebran fiestas en su honor. En Madrid, en estado de sitio y por lo mismo prohibida toda reunión pública, una muchedumbre le espera en la estación y le acompaña hasta su residencia. El Ateneo le abre sus salones, entonces reservados á conferencias científicas. Lee allí extractos de sus obras, y con su notable talento de lector, despierta ecos que le recuerdan los triunfos de su juventud.

Pero el poeta había vuelto pobre de América. Para vivir se halla reducido á traducir al castellano, por encargo, libritos franceses é italianos.

El Gobierno español comprendió, en fin, que el mayor poeta de la España contemporánea no podía mendigar; en 1871, le confió una misión en Italia; era una pensión disimulada, que por desgracia sólo duró algunos meses. Uno de los ministros redujo á la mitad la pensión concedida al poeta, y otro, más económico y menos poético, redujo la pensión á la nada. La opinión pública vengó al insigne poeta. En 1880, sus *Recuerdos del tiempo viejo* alcanzaron tanto éxito que el Gobierno esta vez tuvo la mano forzada. Las Cámaras votaron unánimes una pensión á Zorrilla.

En 1880, una sociedad literaria *El Liceo de Granada*, tuvo la idea de hacerlo coronar con el apoyo del Gobierno y el concurso de la nación.

La fiesta solemne de la coronación se verificó en el palacio de Carlos V, en Granada, el 22 de Junio de 1889. El duque de Rivas fué oficialmente encargado por la reina de remitir al poeta una corona de oro puro, que se había recogido, por una delicada atención, en las arenas auríferas del Darro, arroyo que atraviesa la provincia de Granada. A buen seguro que Zorrilla había ya envejecido, pero todavía no era indigno de los honores que se le tributaban. Dos años antes, teniendo ya setenta, había publicado el *Cantor del Romero*, en donde se leen páginas tan brillantes como las escritas en la madurez de su genio.

II

CRÍTICA DE SUS OBRAS

D. José Zorrilla siempre y por todo debe ser calificado de incomparable y hasta de incommensurable entre los poetas; ya como lírico, épico, legendario ó dramático. Imprime á sus obras todo lo irregular, grande, indolente, atrevido, extravagante, maravilloso, desordenado, sublime y creador del genio. De continuo ostenta su españolismo y su fe religiosa: ese es el carácter de todas sus composiciones; y así cuanto sale de su pluma puede correr en manos del tierno infante, de la casta doncella, de la honesta esposa. Si no respiraran nacionalidad sus inspiraciones no serían populares; si hollaran las creencias de los corazones no lucirían portentosas; muera la belleza donde el espiritualismo acaba.

La facultad descriptiva de éste poeta es maravillosa; no sólo por la fidelidad con que representa los objetos, sino por

la emoción poética que, al describirlos, encuentran en ellos. En la cosa, al parecer más insignificante, ve Zorrilla algo misterioso, legendario ó pintoresco; y esto llega á constituir en su fantasía una verdadera facultad creadora. Lo dice él mismo en sus versos maravillosos de una manera verdaderamente resuelta, animada y original.

Poeta lírico, poeta épico y legendario, fué también poeta dramático aplaudidísimo casi siempre.

Hasta el día de hoy se pone en escena en España y América y se admira su *Don Juan Tenorio*, aunque buena parte del público se sabe de memoria los más lindos versos que contienen aquél popular poema. Consta su teatro de muy cerca de treinta composiciones. Recordaremos aquí los títulos de las más famosas: *Cada cual con su razón*, *El zapatero y el rey*, *El molino de Guadalajara*, *Sancho García*, *El caballo del rey Don Sancho*, *El Puñal del Godo*. He aquí, como compuso este último, lo cual nos dará una idea de la facilidad de su ingenio. El director del teatro de la Cruz fué un día á pedirle un drama nuevo para el 25 de Diciembre.

Estaban ya á 13 de este mismo mes y Zorrilla, dedicado á otra obra urgente, no tenía el tiempo de buscar un tema. Se dan cita para el 16 de Diciembre en casa del director del teatro: había sobre su escritorio un ejemplar de la *Historia de España* del P. Mariana. La abrieron al azar, en tres lugares diferentes; si hallasen alguna idea para su bosquejo de drama, discutirían al instante y él, Zorrilla, saldría de apuros como pudiera. Así fué. En el capítulo XXIII del libro VII de la *Historia* de Mariana, se trataba de las consecuencias de la batalla de Guadalete y de la muerte de Rodrigo. «... doscientos años después, en la ciudad de Visco, en Portugal, en el interior de un templo, se halló una piedra con una inscripción latina que significaba: *Aquí yace Rodrigo, último rey de los Godos*.» De lo cual se infiere, que habiendo abandonado la batalla, el rey huyó á Portugal.

Zorrilla descubre, en esta sola frase, un embrión de drama: vuelve al instante á su casa, enristra su pluma y de repente le guía. Al día siguiente por la tarde el *Puñal del Godo* estaba terminado y Zorrilla daba su lectura.

Todos sus dramas no fueron compuestos así en treinta horas, por encargo y sin preparación.

Des, por lo menos, le exigieron más tiempo:

Don Juan Tenorio y *Traidor, infame y mártir*.

Si está usted á bien con sus intereses no deje de anunciarse en «El Eco Toledano».

Le conviene.

España juzgada por "Don Juan Tenorio,"

«Don Juan», trasponiendo las fronteras, hizo formar en el extranjero la concepción de un tipo español «sui generis», bajo el que se ha pretendido descubrir á los españoles. Fatalmente la leyenda subsiste. Quien haya viajado por Europa, especialmente, podrá corroborar este aserto. Un español, según la creencia que de nosotros se tiene, forzosamente ha de ser un galanteador atrevido y un formidable pendenciero. Conocido es de todos, el reparo que tienen los extranjeros en presentarnos á sus esposas é hijas. En cuanto á las mujeres ¡Oh las mujeres extranjeras, francesas, sobre todo! esas deliran por verse flirteadas por un español.

«Don Juan» y sus hazañas, se conocen en todo el orbe. Tan presentes se tienen, que aún hoy, cuando por Semana Santa, Sevilla rebosa de extranjeros, oírse á menudo decir un inglés á su cicerone:

«Mi querer ver un Don Juan pelando el pavo en la reja.»

A Zorrilla lo ha inmortalizado su «Don Juan». Las exquisiteces de sus «Leyendas» apenas si son conocidas por el vulgo. En cambio, un Noviembre sin «Don Juan», no se concibe, ni en España ni fuera de ella. Don Juan recibe anualmente el tributo de su admiración.

Zorrilla murió. Su «Don Juan» vivirá eternamente!

Julio ANGLADA.

Al inmortal Zorrilla

Hoy hace cien años que nació aquel genio que en estrofas sublimes y hermosas, de admirable estro, retrató mil sentidas leyendas de la vieja é invicta Toledo, ensalzando la forma sublime de sus monumentos.

Hoy van obligados á rendir un honroso recuerdo á aquel hombre con alma de niño, corazón de hierro, que nos dió su legado en romances y dichoso leyó el mundo entero, su lira ensalzando y llorando al calor de sus versos.

Entonemos himnos en los cuales sus glorias cantemos; que al honrar la memoria de un hombre que esculpido con su pluma de acero leyendas é historias que inmortales un día se hicieron, un deber sacrosanto cumplimos, y mirando á la vieja Toledo, nuestros ojos el llanto humedece pensando y sintiendo que la tierra cubrió para siempre al cantor de su Tajo soberbio, al heraldo de viejas leyendas, al poeta mejor de los tiempos.

Arturo GARCÉS

Zorrilla, trovador

Zorrilla ha sido el último de los trovadores; de aquellos trovadores cuyos nombres no han llegado á nosotros y que improvisaban en siglo de ignorancia las gestas nacionales, salidas del alma popular. Y Zorrilla no puede pasar á la historia de la literatura más que como un formidable improvisador y verificador de versos fáciles y armoniosos, musicales, continuador de las tradiciones de nuestra raza, que ha pasado en sus leyendas la visión de nuestra España religiosa é histórica. El mismo Zorrilla lo dijo: «Si algo debe quedar de mí no es mi teatro, sino mis leyendas».

Su Don Juan Tenorio no es más que una leyenda nacional llevada al teatro, como lo había sido ya por Tirso de Molina en *El Burlador de Sevilla*.

P. CORTÉS

Profesor de la Escuela Normal.

Lea Ud. "EL ECO TOLEDANO,"

LAS NUBES

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan
Del aire transparente por la región azul?
¿Qué quieren cuando el paso de su vacío ocupan
Del cenit suspendiendo su tenebroso tul?

¿Qué instinto las arrastra? ¿Qué esencia las mantiene?
¿Con qué secreto impulso por el espacio van?
¿Qué ser velado en ellas atravesando viene
Sus cóncavas llanuras que sin lumbrera están?

¡Cuán rápidas se agolpan! ¡Cuán ruedan y se ensanchan
Y al firmamento trepan en lóbrego montón,
Y el puro azul alegre del firmamento manchan
Sus misteriosos grupos en torva confusión!

Resbalan lentamente por cima de los montes,
Avanzan en silencio sobre rugiente mar,
Los huecos obscurecen de entrambos horizontes,
El orbe y las tinieblas bajo ellas va á quedar.

La luna huyó al mirirlas; huyeron las estrellas;
Su claridad escasa la inmensidad sorbió;
Ya reinan solamente por los espacios ellas;
Doquier se ven tinieblas, mas firmamento no.

En vano nuestros ojos se afanan por hallarle
Del tenebroso velo que le embozó detrás;
Que cuanto más los ojos se empeñan en buscarle,
Se esconde el firmamento de nuestros ojos más.

¡Las nubes solamente! ¡Las nubes se acrecientan
Sobre el dormido mundo! ¡Las nubes por doquier!
A cada instante que huye la lobreguez aumentan,
Y se las ve en montones sus límites crecer.

Ya montes gigantescos semejan sus contornos
Al brillo de un relámpago que aumenta la ilusión;
Ya de volcanes ciento los inflamados hornos;
Ya de móviles monstruos aligero escuadrón.

Ya imitan apiñadas de los espesos pinos
Las desiguales copas y el campo desigual;
Ya informes pelotones de objetos peregrinos
Que mudan de colores, de forma y de local.

¿Qué brazo las impele? ¿Qué espíritu las guía?
¿Quién habla dentro de ellas con tan gigante voz
Cuando retumba el trueno y cuando va bravía
Rugiendo por su vientre la tempestad veloz?

Acaso en medio de ellas á visitar los mundos
El Hacedor Supremo del Universo va;
Y envuelto en sus vapores, sus senos más profundos
Estudia, y sus cimientos, por si caducan ya.

Acaso de su carro tras la crujiente rueda
Con impotente saña caminará Luzbel,
Y porque allí cegarle su resplandor no pueda,
Agolpará sus nubes entre su gloria y él.

Y acaso alguna de ellas será la formidable
Que circundó la cumbre del alto Sinaí,
En tanto que el ardiente misterio impenetrable
Que iluminó al profeta se fermentaba allí.

Acaso será alguna la que vertió en Sodoma
En inflamadas fuentes la cólera de Dios.
Acaso será alguna la que en los mares toma
Las aguas de un diluvio que le acompaña en pos.

¡Señor, yo te conozco! La noche azul serena
Me dice desde lejos: «Tu Dios se esconde allí»;
Pero la noche oscura, la de nublados llena,
Me dice más pujante: «Tu Dios se acerca á ti.»

Te acercas, si; conozco las orlas de tu manto
En esa ardiente nube con que ceñido estás,
El resplandor conozco de tu semblante santo
Cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

Conozco, sí, tu sombra, que pasa sin colores
Detrás de esos nublados que bogan en tropel:
Conozco en esos grupos de lóbregos vapores
Los pálidos fantasmas, los sueños de Daniel.

Conozco de tus pasos las invisibles huellas
Del repentino trueno en el crujiente son;
Las chispas de tu carro conozco en las centellas,
Tu aliento en el rugido del rápido Aquilón.

¿Quién ante Ti parece? ¿Quién es en tu presencia
Más que una arista seca que el aire va á romper?
Tus ojos son el día; tu soplo la existencia;
Tu sombra, el firmamento; la eternidad tu ser.

¡Señor! Yo te conozco; mi corazón te adora:
Mi espíritu de hinojos ante tus pies está;
Pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
Los cánticos que llegan al grande Jehová.

Palomas de los valles, prestadme vuestro arrullo;
Prestadme, claras fuentes, vuestro gentil rumor;
Prestadme, amenos bosques, vuestros feliz murmullo,
Y cantaré á par vuestro la gloria del Señor.

Si su hábito llegará al arpa del poeta;
Si á mí, Señor, bajara tu espíritu inmortal,
Mi corazón henchido del fuego del profeta,
Cantara, y no tuviera sus cánticos igual.

Mi voz fuera más dulce que el ruido de las hojas
Mecidas por las aureas del oloroso Abril;
Más gratas que del fénix las últimas congojas,
Y más que los gorjeos del ruiseñor gentil.

Más suave y majestuosa que el eco del torrente
Que cruza del desierto la inmensa soledad,
Más grande y más solemne que sobre el mar hirviente
El ruido con que rueda la ronca tempestad.

Mas ¡ay! que sólo puedo postrarme con mi lira
Delante de esas nubes con que ceñido estás,
Porque mi acento débil en mi garganta expira
Cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

Tu espíritu infinito resbala ante mis ojos;
Aunque mi vista impura tu aparición no ve,
Mi alma se estremece, y ante tu faz de hinojos,
Te adora en esas nubes mi solitaria fe.

José ZORRILLA

LA SEÑORA Doña Luz Padrós y Calvo HA FALLECIDO

el día 27 de Febrero de 1917

habiendo recibido los auxilios espirituales

R. I. P.

Su desconsolado esposo Don Eduardo Amusco y Pérez; hijos Tomás, Eduardo, Clotilde, Miguel y Eleisa; madre política Doña Joaquina Pérez; hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás familia,

SUPPLICAN á Ud. encomiende su alma á Dios y asista á la conducción del cadáver que tendrá lugar el día 28, á las once de la mañana, desde la casa mortuoria Plaza de San Justo, núm. 15, al Cementerio de Nuestra Señora del Sagrario, por lo que recibirán especial favor.

El Emmo. y Revdmo. Sr. Cardenal Guisasaola, Arzobispo de Toledo ha concedido 200 días de indulgencias en la forma acostumbrada.

MI COLABORACION

Mi entrañable amigo Alfonso Villalva, periodista de prosa castiza y tan correcta que, al leerle, puede afirmarse que se eleva á la categoría de axioma el tópico «el estilo es el hombre», me pide le dedique diez minutos en honor y enaltecimiento del insigne poeta Don José Zorrilla.

¿Qué decir en tan limitado y apremiante lapso?... Me siento ante la mesa junto al balcón; frente á mí, el péndulo del reloj oscila enrímico...

Levanto la mirada: ¡qué encanto!... El excelso rimador me dicta las imágenes que surgen ante mis ojos... ¡Oíde!

«Limpia es la noche y callada—La luna en el cenit brilla—Como lámpara colgada—En recóndita capilla—La brisa errante y serena—Blanda suena—Meciendo árbol, hierba y flor—Y el mundo en descuido inerme—Goza ó duerme—Sus pesares ó su amor.»

No puedo jamás soñar una colaboración tan eximia. Los destellos del genio son luz inextinguible que han vuelto á iluminar con sus brillantes facetas mi agotada memoria, retrotrayéndome á la lejana edad en que siendo casi niño rendía fervoroso culto á la poética del más raudal rimador castellano...

Ha sido éste un hilo de luz que el gran romántico ha irradiado sobre mí, esclareciendo por unos momentos mis oscuras facultades... y, sentado frente á la blanca cuartilla, me prosterno idealmente ante su imagen, pues el verdadero dominio, el que ha de subyugar á una humanidad más perfecta, á la humanidad futura, pertenece por entero al Arte, en cuyo cielo fulguraron los verdaderos artistas inmortales... como astros sin ocaso, en eterno inextinguible orto...

El reloj me avisa... ¡Gracias, Alfonso, por su invitación!...

José VERA Y GONZALEZ

ZORRILLA, 1817-1893

Ningún poeta acaso ha sido más celebrado ni más leído entre las clases populares que nuestro inmortal Zorrilla, por lo mismo que él representa la más alta cumbre del romanticismo, ó sea de las viejas tradiciones que del pueblo emanan y al pueblo vuelven transformadas en sonoras cascadas de poéticos raudales,

Nace el romanticismo en Alemania, y se manifiesta en el *Goetz de Berlichingen* y el *Verther* de Goethe; y en algunos dramas de Schiller en la segunda mitad del siglo XVIII. Al mismo tiempo, en Inglaterra, el poeta Macptenson, recoge las tradiciones de los highlanders, y después de su fracasado poema *The Highlanders*, hace pesar como cantos seculares sus propias producciones que presenta como derivadas del mismo Ossian, hijo de Fingal, y cuyo nombre se perpetúa á través de las generaciones de

Esocia. Hasta aquí, el romanticismo legendario. Más tarde, lord Byron en su *Don Juan*, y Walter Scott en sus históricas novelas, mantienen vivo el fuego de esta escuela en Inglaterra.

En Francia, apunta el romanticismo en Mme. St.É., y se vigoriza en Chateaubriand opuesto al clasicismo; pero sus más genuinos representantes son: Lamartine, Vigny y Victor Hugo.

En España, recogemos las tres herencias de la nueva escuela. El alemán Juan Nicolás Böhl de Fafer, discípulo de Campe, introduce en nuestra patria el romanticismo de Lessing, opuesto en su desarrollo al clasicismo francés, sustentado por Boileau.

En Cádiz, este insigne literato hamburgués, se españoliza, estudia nuestra literatura y se casa con D.^a Frasquita de Larrea, contraria á la revolución, á lo antinacional, al clasicismo.

El clasicismo francés transmitido á España en esta época, no pudo menos de convivir hasta en una misma obra con el romanticismo. Tal sucede con el *Edipo* de Martínez de la Rosa. Pero el germen tiene su más completo desarrollo en *Don Alvaro ó la fuerza del Sino*, obra que atrajo al público, ávido de ver el alma nacional en su literatura.

«El Parnasillo» por su parte, acogió de buen grado las tendencias de la nueva escuela.

También el romanticismo inglés marca su influjo en este período culminante como se ve en Espronceda imitando á Byron, y el cual, á pesar de su inspiración, no encajó en el espíritu español como el autor de «A buen juez, mejor testigo». Nace nuestro poeta «al borde del sepulcro» de Espronceda; pero abandonando tan peligrosa senda, pléfrica de vida nacional, canta esta en sus poemas inmortales, bebe en las claras fuentes de nuestra tradición y nuestra historia y eleva á la categoría de erudita la poesía popular contenida en nuestros romances.

Nadie como él sintió y cantó la vida en el virajo solar castellano y singularmente en Toledo.

La plenitud del romanticismo, ó lo que es lo mismo, la plenitud de la Patria, está en él que quiso y supo objetivar su inspiración constantemente, porque Zorrilla es más dramático y épico que lírico aun en aquella bellísima invocación á las nubes de «Las Píldoras de Salomón», en que pudiera considerarse más subjetivo.

¿Quién no ha sentido al leer á nuestro poeta la tierna melancolía, el cálido entusiasmo, la sublime admiración y, en general, todas las dulces emociones que siente el alma subyugada por los efluvios de la inspiración más sublime?

¿Qué español habrá que no se asocie al homenaje que estos días se tributa al españolísimo vate con motivo de su centenario?

Y, sin embargo, existe un «patriota» (Unamuno había de ser), el cual dice de nuestro poeta, lo que sigue:

«Lo que puedo á usted decirle, amigo mío, es que siendo yo joven, á mis diez y seis ó diez y ocho años, me gustaba recitar en voz alta poesías de Zorrilla, que aprendí á conocer por los ejemplos de la Retórica y P. ética, pero que hoy no siento el menor deseo de releerlo. Creo recordar que aquellas poesías se componían de lugares comunes poéticos, de metáforas del común acervo—casi todas gastadas y regastadas antes—y todo ello engarzado por un ritmo metronómico y monótono donde abundan más de lo debido los egudios, y que todo ello era frío, frigidísimo, sin verdadera emoción. Francamente, no me gusta Zorrilla. Lo que no quiere decir ¡claro está! que le ponga al nivel de cualquier pelagatos. Cuando se dice que no le gusta á uno un poeta como Zorrilla, que á tantísimo encanta, hay que entenderlo».

¡Vaya si lo entendemos!

Como que estas palabras, en boca de Unamuno son... ¡el mejor elogio á Zorrilla!

Emilio SANZ

Profesor de la Escuela Normal.

TRIPTICO

Al más glorioso de los vates líricos universales, Don José Zorrilla, en el primer centenario de su natalicio.

Rememoración

Oyendo el esquilon de un campanario, aquella noche me acordé de él. ¿Qué será del Poeta? ¿En qué calvario finó su vida el trovador aquel? Y vi entre podredumbres un osario (fin del incierto mundanal laurel), y estaba allí; ¡ruinoso relicario! do reinó el alma del Ingenio aquel. Abrí los ojos, de terror postrado; por la pálida luna amortajado, vi la triste silueta de un ciprés, y entre el acorde sisear del viento, á través de los muros de un convento, los sollozos de Doña Inés.

El alma del poeta

Una sombra ha cruzado la calleja; ¿quién es? ¿quién la conduce? ¿dónde va? Suena una triste dolorida queja, tímida avanza y se detiene ya. Gime una voz; sisea una corneja desde la torre en que posada está. Débilmente, al rezar, dice una vieja: ¡Piedad del alma que sin rumbo va! Alza el sudario; vese un esqueleto y cual solemne despectivo reto, muestra su triste funeral laud y arranca de él los ecos de misterio que allá, en el pavoroso cementerio, escuchó, acurrucado en su ataud.

El mejor tributo

¿Por qué llorar, ¡oh, místicas doncellas! al trovador que os dió inmortalidad? Donceles: ¿para qué vuestras querellas, si su espíritu goza en libertad? Bajo el suave fulgor de las estrellas, ¡oh, cual yo, la fiel sonoridad de su lira, lanzando notas bellas, desde la indescifrable eternidad. ¿A qué ese vuestro dolorido llanto, si del mundo al romper el desencanto vive una vida sin dolor ni hiel? Cantad, cual yo, su tránsito glorioso; dejad á los demás que ornén su foso con coronas de mirtos y laurel.

Leopoldo AGUILAR DE MERA

La obra de Zorrilla

¿Seré tan valiente, que me arriesgue á emborronar unas cuartillas en loor del poeta español del siglo XIX? ¿Habrà una probabilidad, una posibilidad siquiera, de que mi amanerada pluma, la más modesta de cuantas escriben en la Prensa española, la más prosaica, pueda triunfar en tan difícil cometido? Porque yo, humilde periodista, me siento empujado y anonadado ante el árduo problema de decir algo nuevo, algo original, respecto al genial D. José Zorrilla, el poeta épico más grande del último siglo, después de tanto y tan sabroso como ya han dicho todos... En verdad que tiemblo al pensar en la responsabilidad enorme que sobre mí pesa. Pero es fuerza que algo escriba, y no soy de los que desertan frente al enemigo.

Zorrilla es el poeta de la energía, es el poeta que sabe despertar en nuestra alma bélicos deseos, anhelos de gloria,

sueños de conquista, ansias de lucha. Su inmortal *Leyenda del Cid*, es la más grande consagración del noble de Vivar, que en ella se nos aparece orlado por la aureola del heroísmo, únicamente como se debe cantado por la pluma de oro de aquel inmenso poeta.

Es Zorrilla el poeta de la raza, que supo retratar con trazo firme las hidalgas siluetas, las austeras figuras de nuestros nobles antepasados. En «A buen juez, mejor testigo», «El Capitán Montoya», «Honra y vida» y en tantas otras de sus leyendas, puede admirarse esta hermosa concepción de la hidalguía castellana, que él como nadie nos hace sentir.

Es también Zorrilla el poeta nacional, el poeta que con sin igual vigor nos muestra los rasgos de nuestro pueblo, el modo de ser de nuestros hombres las pasiones de nuestras mujeres, sus bondades, sus ternuras, su amor, sus celos... «Las dos rosas», «Para verdades, el tiempo», «La sorpresa de Zahara», son su consagración bajo tal aspecto de poeta nacional por excelencia.

Lo menos bueno de Zorrilla son sus producciones dramáticas, pues ni en «Don Pedro el Cruel» ni en «Don Juan Tenorio», digan lo que quieran las gentes, se nos presenta el gran poeta tan grande ni tan poeta como en sus poemas y en sus epopeyas, que son el fruto sazonado; en plena madurez, de aquel precioso ingenio, de aquella hermosa alma, constantemente abierta á la belleza.

Yo sé, sin embargo, que hoy día son muy escasos los que han tenido la fortuna de leer las obras de Zorrilla, y para esos afortunados, Zorrilla es grande, es inmenso, es el poeta excelso. Para los otros, ¿cómo ha de ser grande Zorrilla, si no saben de él sino que escribió *Don Juan Tenorio*?

Lo cual, en realidad, ¡es tan poco para consagrar á un hombre!

Alfonso VILLALVA.

ZORRILLA Y LOS TOLEDANOS

Según nos cuentan los telegramas de Valladolid, se ha celebrado recientemente en aquella ciudad el primer centenario del nacimiento de su gran poeta. Las fiestas han revestido una brillantez inusitada, resultando de una intensa emoción—al decir de los corresponsales—el himno á Zorrilla entonado á coro por quinientos niños de las Escuelas públicas, siendo la letra de otro insigne vate: el célebre telegrafista y autor de «Los Granujes» D. José Jackson Veyan. Seguidamente se celebró en el Teatro de Lope de Vega una velada de honor, que tuvo todos los caracteres de un acontecimiento memorable; el genial ateneísta y conocido poeta D. Zacarías Illeras, leyó su «Letanía Profana» en medio de ruidosas ovaciones, y á continuación habló en representación de la Academia Española el ilustre D. Varcino Alonso. He aquí tres pináculos de la literatura patria: Jackson, D. Zacarías y D. Varcino—que en su voz inspirada y vibrante, han llevado la representación suprema de este homenaje nacional á nuestro divino ruseñor castellano. Sus restos gloriosos se habrán removido de emoción, al percibir los patéticos acentos de la «Letanía» de D. Zacarías; quizás, también, una ardiente lágrima habrá humedecido en su estatua á las flacas mejillas románticas.

¿Por qué no se han asociado los toledanos á este gran homenaje? ¿Por qué las entidades literarias de la imperial ciudad, no han enviado sus representantes á la ciudad hermana? Zorrilla compuso en Toledo algunas de las más bellas páginas poéticas de su vida; ¿quién no ha leído «El Cristo de la Vega»? ¿quién no se ha estremecido al escuchar aquellos formidables versos en que se pide declaración al Nazareno? Toledo fué uno de los grandes amores del poeta, y sin embargo los toledanos nunca le amaron, ni le aman.

Al pretender explicarme este desvío hacia el cantor de Galiana, pienso que es sencillamente una justa correspondencia, pues Zorrilla amó á Toledo, pero jamás estimó á los toledanos. El poeta amó á estas piedras seculares, á estas callejuelas retorcidas y silenciosas llenas

de encanto y de misterio, á estas rejas perdidas en la sombra de una enrejada, que por un extraño contraste se ven á veces cusjadas de flores, á estos mil detalles de arte primoroso esparcidos por toda la ciudad, á la aristocrática melancolía del claustro de San Juan de los Reyes, á la divina vidriería de la Catedral, á los pensativos espirituales caballeros del Greco; amó también la hermosura espléndida de esta ancha vega castellana, al temeroso cañón del Tajo, lleno de dulces y trágicas leyendas; quizá á algunos negros ojos toledanos; amó, en fin, todo lo que puede ser amable al corazón de un poeta romántico; lo que amó Bécquer, lo que amó Espronceda y han amado siempre todos los artistas de todos los tiempos: sólo al alma, á esa alma profunda y palpitante de las cosas.

Los buenos toledanos, amantes de su tierra, todavía no le han perdonado aquél célebre soneto lleno de desenfado y de gracia, en el que, haciendo el retrato de esta ciudad, pone en cada verso una ironía despiadada, y es el último de la composición la síntesis más despectiva y más sangrienta que se ha hecho poéticamente de pueblo alguno en la literatura española del siglo XIX.

José SANCHO ADELLAC

GLORIA AL INMORTAL ZORRILLA

Terminaba el año 1827, cuando vino á Toledo á estudiar leyes en la Universidad D. José Zorrilla; pero más enamorado con la poesía y con las tradiciones, abandonó después los estudios entregándose con todo entusiasmo á copiar las ruinas toledanas y ya con el lápiz hacía prodigiosos dibujos, como con la pluma hermosas poesías que serán siempre la admiración al genio creador.

Soñador empedernido, vagaba por los cementerios á media noche abstraído por la soledad; su descuido en el vestir daba lugar al comentario público sin que para él significara más interés en la vida que la poesía y los demás encantos del arte.

Citan sus biógrafos hechos interesantes, tal como la creación de un periódico en Madrid, en que por su originalísima campaña contra el Gobierno de entonces, hubo de ser invadida la Redacción por los alguaciles, no hallando más que los pocos enseres que la constituían, por haberse evadido Zorrilla por una ventana, y para mayor éxito de su astucia, siguió viviendo en Madrid, disfrazado de gitano.

Refiérese también que, con motivo del suicidio del poeta Larra, se le encomendó la composición de unos versos, y, oculto en un cuchitril de un cesterero, y desprovisto de pluma y tinta, sirviéndose de un mimbre y de los tintes azules, y si originales fueron los elementos materiales, más aún fué el poema por su sátira y la ironía fina y delicada.

Un día, un alarde de su valía, acaso de necesidad juvenil, la irreflexión de los pocos años, tuvo para Toledo un desplante que después, trascurriendo el tiempo, anuló con un perdón sincero pedido con fe escrito en páginas magistrales de bella literatura.

Como toledanos no hemos de olvidar su acto de contrición, y glorificamos la memoria del que fué creador de excelsas leyendas toledanas, hechas con el bello lenguaje de sus hermosas poesías, y cantor del cristianismo y de las glorias españolas.

José SANCHO RODRÍGUEZ

El poeta español D. José Zorrilla

El amigo Villalva, me invita á que le escriba dos cuartillas para el extraordinario que piensa dedicar á tan insigne poeta, y con gusto accedo, si bien lamentando que estas cuartillas se hallen carentes de *enjundia* para solazar á los lectores de EL ECO TOLEDANO. Ahí van. D. José Zorrilla, uno de nuestros más ilustres poetas españoles, vivió en casi todo el siglo XIX—1817—93, y él nos cuenta cómo su inspiración brotó ante la tumba de otro poeta, Espronceda.

La labor artística de Zorrilla es grande, y en ella abundan joyas de inestimable valor, ejecutando con verdadero amor de poeta, las inimitables leyendas. *A buen juez mejor testigo, Margarita la tornera, La leyenda del Cid, los Cantos del trovador* y el poema á Granada. Poseía Zorrilla, los secretos de la métrica castellana como nadie, y habiendo tenido el acierto de inspirarse en la historia nacional, produjo obras que vivirán en la literatura, en tanto, que otras de autores más pulidos serán desconocidas del pueblo, cuyos entusiasmos supo delicadamente despertar.

Zorrilla escribió sus *Recuerdos del tiempo viejo*, libro más interesante que exacto, y este famoso poeta célebre en España desde 1837, año en que leyó sus famosos versos en los funerales de Larra, y conocido en el extranjero, desde su mocedad, Zorrilla escribió copiosamente y adquirió gran popularidad como lírico y como dramaturgo, antes de su viaje á Francia.

Luchando siempre con la falta de recursos, marchó á Méjico en 1855, y allí fué protegido por el emperador Maximiliano, pero este gran artista volvió con las manos vacías en 1860.

Por último, en 1884 las Cortes votaron para él una pensión que pusiera su vejez á salvo de la miseria y—¡oh sarcasmo!—se le coronó públicamente en Granada en 22 de Junio de 1899.

¿Trascendieron á su producción estas dificultades económicas? Harto menos de lo que podría pensarse, porque había nacido improvisador. El mismo dice que escribió *El Puñal del Godo* en veinticuatro horas.

También cuenta que compuso versos destinados á servir de texto á los grabados que hizo Gustavo Doré para ilustrar las poesías de Tennyson. El descuido de Zorrilla le perjudicó siempre ante los críticos severos, pero no se explicaría, sin sus cualidades extraordinarias, el encanto que durante tanto tiempo tuvo para sus contemporáneos. Poseyó espíritu nacional, espontaneidad, y aunque él lo negase, sentido dramático.

Zorrilla es inmortal por algunos de sus dramas, como *Don Juan Tenorio, El zapatero y el Rey*.

Sometidos á detenido examen los procedimientos literarios de Zorrilla, se observa que, en escena, causan grandes efectos y un lirismo desbordado, hacen de él una verdadera potencia.

S. RODRÍGUEZ

Los tiempos cambian

Es evidente que el gran poeta Don José Zorrilla no se imaginó, al escribir su drama *Don Juan Tenorio*, que este personaje había de sufrir las viles falsificaciones con que se le viene faltando al debido respeto. Porque si se lo imagina, ¿cómo es posible que lo hubiera escrito?

Era el célebre burlador de Sevilla un hombre completo, valiente, rico y guapo, bien portado, elegante y de fácil y fluida palabra. Así se explica que hiciera tan grandes destrozos en los corazones femeninos y que se le rindieran las hembras de todos los linajes. Así también se explica que le temieran los hombres y que él pudiera afirmar

«...con quien quisó me batí...»

porque es lógico que, conociéndole, no todos se arrojaran á batirse con él.

No es que al cronista le entusiasme, ni mucho menos, el tal drama, que por sí sólo no bastaría á enaltecer la memoria del admirable poeta; pero reconoce que el tipo de *Don Juan* tiene rasgos admirables y encarna el ensueño de cualquier niña romántica.

Pero ese tipo no existe, y como nos empeñamos en darle vida, pulula por esos mundos cada *Don Juan* falsificado, que tira de espaldas y pone en ridículo al que soñó Zorrilla.

Llamamos *Don Juan* al hortera que sirve de hazme reír de todas las menegildas del barrio: en cuanto á un dependiente de comercio le gustan las mujeres más que el pan frito, ya le llamamos Tenorio. Basta que un estudiante sea dado al piropro, para que le colguemos las virtudes de conquistador del personaje que creó Zorrilla. Con que á un mi-

litario se le ocurra mirar picaresco-mente á las chicas que con él tengan la fortuna de cruzarse en las calles, basta para que le adjudiquemos el título de burlador... Y no es eso, señores.

Es preciso que *Don Juan* las guste á ellas, que se las lleve de calle, que las conquiste...

Lo cual hoy día es más fácil y haecero para un viejo que tenga renta de senador vitalicio, que para un pollito, por apuesto que sea y por admirablemente que recite aquello de

«No es verdad, ángel de amor, que en esta apartada orilla...?»

Porque, aun cuando, más que antaño, son las *costumbres licenciosas*, es un hecho inconcuso que han desaparecido ya las *romanas caprichosas*, y ante un hombre adinerado queda en ridículo *Don Juan*, sin que le valga de nada ser *gallardo y calavera*.

¡Los tiempos cambian!...

CIRAUQUI

La muerte de Zorrilla

Al morir Zorrilla vistió luto eterno el espíritu nacional. Junto con aquel pobre cuerpo agobiado por los años, cubrió la tierra de un sepulcro su último trovador, su más glorioso poeta, que mezclada con la tinta de sus versos pedazos del alma hispana conquistadora y religiosa; de ese alma española que supo, albergada en la materia de nuestros abusos, hacer que el nombre de España resonase con ecos gloriosos hasta los más recónditos lugares de la esfera, bien por la influencia destructora del acero toledano, bien por el mágico fluido de la pluma y la oratoria de sus mártires religiosos.

Nadie como Zorrilla supo tañer el arpa del ritmo para perpetuar las hazañas de aquellos legendarios hispanos, mezcla de frailes y de guerreros, que no titubaban en despojar de sus vidas á los contrarios á la fe, para luego cimentar sobre sus cadáveres ensangrentados y aun palpitantes en los espasmos de la agonía, templos de caridad donde la cruz de Jesucristo; extendiese sus brazos de dulzura y salvación.

Murió Zorrilla, murió el último poeta legendario español; que llenó todo un siglo de nuestra historia con los sublimes arpegios de su lira que melodió, ya con dulces y sentimentales acordes halagadores como caricias del céfiro primavera, ya con cálidos y bravos sonidos como toques de clarín guerrero.

Cándido G. ORTIZ-VILLAJOS

NOTICIAS VARIAS

Aclaración

En uno de nuestros últimos números nos lamentábamos de que á muchos suscriptores que se les dejan los repartidores debajo de las puertas de sus domicilios, les eran recogidos de dichos sitios, momentos después de retirarse los repartidores.

Seguimos diciendo lo mismo; pero conste que no hemos pensado siquiera que ningún colega esté interesado en este asunto.

Lo hacemos constar con sumo gusto.

Defunción

La señora D.^a Luz Padrós y Calvo, ha fallecido en Toledo en el día de hoy.

A su desconsolado viudo y querido amigo nuestro D. Eduardo Amusco y demás familia, acompañamos en su justo dolor.

En el día de mañana, á las once, se verificará el entierro, que será seguramente una verdadera manifestación de duelo y prueba evidente de las muchas amistades con que cuenta en Toledo tan distinguida familia.

Verdadera vacuna Suiza

Tubo: Una peseta.

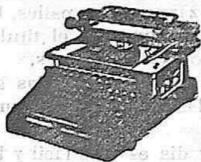
Farmacia de Santos,

Plata 23, Toledo.

Se remite por correo certificado, previo envío de 1,25 en sellos ó giro postal.

Leubner, Imprenta Moderna de A. de la Calle.

SMITH PREMIER



ESTA MARAVILLA SE
ENVÍA A PRUEBA SIN
COMPROMISO

Victorino Gullón Cabo

Delegado de Otto Streitberger
Calle Universidad, 106, Barcelona

Para las provincias de
TOLEDO, CIUDAD-REAL,
BADAJOZ Y CÁCERES
Despacho y dirección Regional:

Plaza del Colegio Infantes, número 2, teléfono 275. TOLEDO

Telegramas: GULLÓN

LA FAMOSA SMITH PREMIER 10 VISIBLE

Indestructible.

Sumamente práctica.

La más perfecta y barata.

La mejor del mundo.

→ VERDADERAS GANGAS ←

MÁQUINAS DE ESCRIBIR de las marcas YOST, HAYMOND, REMINGTON, SMITH PREMIER y otras, á 3,50 pesetas semanales, desde 50 á 350.

CINTAS Y ACCESORIOS PARA TODAS LAS MARCAS

ARAQUE

Calzado económico.

ARAQUE:

Calzado de lujo.

ARAQUE:

Alpargatas.

Comercio.—30 TOLEDO—Relén, 2.

SOCIEDAD MINERA Y METALÚRGICA

DE PEÑARROYA

Minas y Fundiciones de Plomo y Zinc

HULLERAS

ABONOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfatos de cal de todas graduaciones

Superfosfato Azoado Peñarroya, para Cereales.

Super-Ferro-Azoado Peñarroya, para Cereales y especialmente para las leguminosas

Abono Peñarroya para Viñas.—Abono Peñarroya para Olivos

Abonos completos para toda clase de cultivos

Sulfato de Cobre.—Sulfato de Hierro.—Sulfato de Amoníaco.—Sales de potasa

Para pedidos é informes, dirigirse á Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya en (Pueblo Nuevo del Terrible) Córdoba ó á nuestro Agente General para la provincia de Toledo. N. LOSADA.—Plaza, 17, Toledo.—Teléfono 110

GUTENBERG,
IMPRENTA,
LIBRERÍA,
PAPELERÍA
Y OBJETOS DE
ESCRITORIO

ANTONIO GARIJO

COMERCIO, 12.—TOLEDO

SE HACE TODA CLASE DE
TRABAJOS TIPOGRÁFICOS

ESQUELAS DE
DEFUNCIÓN,
RECORDATORIOS,
TARJETAS Y
CARNETS PARA
BODAS, ETC.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL

12.000.000 de pesetas efectivas

COMPLETAMENTE DESMBOLSADO

Agencias en todas las provincias de España
Francia y Portugal.

74 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendios.

Subdirectores en Toledo: Sres. Viuda de F. Amusco é Hijo, plaza de San Justo, núm. 15, y Agencias: D. Florencio Camuñas Lería, plaza de la Magdalena, núm. 12, y D. Enrique Durán, Sierpe, 20

CONTRALATOS

PASTILLAS PECTORALES DE
G. F. MERINO É HIJO

En farmacias y droguerías. 0'50 Paquete.

PARA USO DOMÉSTICO: Con accesorios los más útiles y perfectos para producir toda forma de costura.

PARA INDUSTRIAS: La colección más completa de máquinas especiales para cada una de las operaciones de costura.

ESTABLECIMIENTOS SINGER EN TODO EL MUNDO.

Plaza de la Ropería, 2.—TOLEDO

Semillas forrajeras
Simientes de hortalizas
en casa de

GARIJO

Semilla de remolacha azucarera, pura, á 3,50 pesetas; para piensos, roja, á 2,50; Alfalfa de Provenza, á 3,50; ídem del país, á 3.

Panizo, Maíz, Mijo, Cañamónes, Alpista, Trigo, Cebada, Avena, Algarrobas y Centeno.

Curtidos, Lonas, Alpargatas y Calzado de todas clases.

ZOCODOVEZ, 10

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Gran exportador
de Patata Blanca
especial para simiente, conocidas muchos años
en Talavera de la Reina. Para pedidos, dirigir la
correspondencia, á D. Florencio Palacios, Haro,
(Rioja).